

“30 años de historia haciendo Historia” El Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”

Una vez más, es un gran placer presentar un nuevo volumen del Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti” (CEH). En esta ocasión, el placer es mucho más grande aún cuando la aparición de este volumen coincide con la conmemoración del 30 aniversario de la fundación del Centro de Estudios Históricos, acontecida el 28 de noviembre de 1978. Este acontecimiento es motivo de gran orgullo para los integrantes del CEH, ya que 30 años no es poco tiempo, en especial cuando se trata de la vida de una institución privada sin fines de lucro, consagrada al conocimiento científico -histórico en particular- y establecida en el interior de la Argentina, con lo que cada una de esas cosas -y todas ellas en conjunto- suponen como desafío.

Hacer referencia a los orígenes del CEH supone la necesidad de aludir al “hombre y sus circunstancias”, mejor aún, al “hombre *en* sus circunstancias”: el Prof. Carlos S. A. Segreti y la dictadura militar instalada en la Argentina en 1976.

La dictadura supuso, entre muchas otras cosas, un sensible empobrecimiento de la vida académica, intelectual, más en general, cultural. El régimen autoritario conllevó un cierto alejamiento del mundo académico y científico internacional, una sensible restricción de las libertades -imprescindibles también para actividades que requieren una buena dosis de creatividad, imaginación, debate, crítica, polémica, intercambio-, la intervención de las universidades públicas y la persecución por motivos ideológicos y políticos, o por la más simple y brutal arbitrariedad disfrazada bajo ese ropaje, de intelectuales, investigadores y docentes universitarios, con sus repercusiones sobre los ámbitos científicos y académicos del país. Entre ellas, el despojo de la cátedra universitaria para muchos docentes-investigadores y, en el mejor de los casos, su emigración hacia centros académicos y científicos del exterior o nacionales, pero en este caso ubicados por lo común fuera del ámbito de las altas casas de estudio de carácter público.

La “caza de brujas” también alcanzó al Prof. Segreti, *alma mater* y “líder natural” del CEH hasta su muerte en 1998. El Prof. Segreti fue un apasionado historiador de profesión y por vocación, que en sus años de juventud abandonó en un estadio avanzado la carrera de derecho para *abrazar* la de historia, disciplina de la que no se separaría más hasta los últimos momentos de su vida. Se recibió de Profesor de Historia en 1952 en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario en Buenos Aires. Fue docente universitario e investigador riguroso y sistemático del pasado argentino. Ejerció la docencia universitaria en Córdoba desde 1956, fue profesor titu-

lar de la Cátedra de Historia Argentina y decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades, vice-rector y profesor consulto de la Universidad Nacional de Córdoba. La Academia Nacional de la Historia lo eligió académico correspondiente en Córdoba en 1965 y de número en 1970 y se desempeñó como vicepresidente de dicha institución en los años '90. Su excelencia académica fue ampliamente reconocida en ámbitos profesionales del país y centros especializados internacionales, en muchos de los cuales fue incorporado como académico.¹

Durante la dictadura militar, el Prof. Segreti debió padecer un exilio forzoso dentro del país pero fuera de la universidad. Su arbitraria exclusión de la cátedra universitaria fue, definitivamente, el factor decisivo que influyó en la creación del CEH a fines de 1978. El CEH sería un ámbito de reunión de investigadores del pasado argentino y americano, pero sobre todo sería un auténtico espacio de contención académica y, en cierto sentido, afectiva, donde hallaría refugio un grupo de docentes universitarios e investigadores en una coyuntura crítica y desalentadora para los científicos y los intelectuales en general. Así, pese al clima asfixiante para el conocimiento y la cultura creado por la dictadura, en medio de la adversidad, encontraba los intersticios por donde colarse y emerger la capacidad de crear, de inventar, de construir nuevos vínculos y espacios académicos. Entre éstos, una nueva "cátedra", *sui generis*, fuera del ámbito universitario, instalada en un departamento de la calle Obispo Trejo 347, donde se congregarían el "maestro" caído en desgracia y sus aprendices, que se las ingeniaban para mantenerse en sus puestos en la universidad y, más concretamente, en la cátedra del maestro. El CEH sería, de algún modo, el medio propicio para mantener vivo el sentido de comunidad y, sobre todo, para alimentar el "espíritu de maestro" del Prof. Segreti, que en él constituía una profunda vocación que afanosamente buscaba un terreno para desplegarse y desarrollarse, sin importar el espacio físico e institucional y su estatuto formal. Definitivamente, su expulsión de la cátedra universitaria fue, para él, mucho más que perder su medio de existencia, supuso el intento, finalmente fallido, de despojarlo de una de las razones fundamentales de su vida. Pese a su parquedad para exteriorizar sus sentimientos más íntimos, con un notable dejo de ansiedad, cuando ya comenzaban a soplar los frescos aires de la "primavera democrática", en una carta de diciembre de 1983 le confesaba al Dr. Ernesto J. Maeder: "Desde hace unos 15 días se dice, con alguna insistencia, que seré decano en la Facultad de Filosofía y Humanidades. [...] Se habla que seré decano, pero no escucho una sola palabra sobre lo único que deseo fervientemente mi reposición en la cátedra. A buen entendedor..."

Así, durante muchos años, en un departamento de Obispo Trejo 347 funcionó una "academia", hubo una comunidad de un maestro y sus alumnos. Un maestro que, además, privado de su medio de vida, debió ingeniárselas para sobrevivir, aunque sin renunciar por ello a la investigación. De alguna manera, devino un "buscavidas" que, amparado por la solidaridad de sus colegas y amigos, se inventó una estrategia

¹ Para más información sobre el Prof. Carlos S. A. Segreti pueden verse varias contribuciones referidas a su perfil académico y personal, su carrera, su concepción histórica y su obra incluidas en el volumen colectivo *Carlos S. A. Segreti. In Memoriam. Historia e historias*, t. I, CEH, Córdoba, 1999. Como complemento puede verse también *Recordando a Segreti*, CEH, Córdoba, 2001.

de supervivencia, que aunaba un trabajo como improvisado corredor de ferretería con el dictado de cursos de formación y difusión del conocimiento histórico dirigidos a un público diverso, heterogéneo, y algún pequeño proyecto editorial. Al cumplirse el séptimo aniversario del golpe de Estado de 1976, el 24 de marzo de 1983, en una carta dirigida al Dr. Enrique M. Barba le franqueaba su situación económica, dejaba entrever las dificultades que aún enfrentaba para trabajar y exponía su modo de ganarle a la vida: "Este año será muy difícil para mí en lo que se refiere a 'efectividades conducentes' para vivir. De tal manera que he decidido dictar un curso de investigación hasta diciembre y en el que espero se anoten unos 5 licenciados. He aceptado dictar un curso de post-grado en la Universidad Nacional de Comodoro Rivadavia -antes consulté con mi abogado y me dijo que lo hiciera que cree que ya no voy a tener problemas- y estoy esperando la respuesta a la propuesta que hice. Ramón [...] me dice que vaya a Tucumán a dictar un curso de Historia Argentina para los periodistas de la Gaceta. Le contestaré que sí. La Editorial TA.PAS ha aceptado, en principio, una propuesta mía para sacar una Revista para profesores de historia de enseñanza secundaria. Doctor: tengo la íntima convicción que estoy pichuleando, pero no encuentro otra salida que aceptar y aceptar y que se me ocurran cosas pensando que algunas de ellas puedan concretarse."

Desde su fundación en noviembre de 1978, el CEH se trazó objetivos precisos, como "contribuir al desarrollo del conocimiento científico de la Historia Argentina y Americana de acuerdo a los principios de la metodología histórica", tal como lo establecen sus estatutos. En el mismo documento se determina con claridad que entre sus fines se encuentra la investigación científica de la historia argentina, la historia de la provincia de Córdoba y de sus relaciones con las demás provincias y con el país en su conjunto y la historia americana en su vinculación con la argentina. En los últimos años se ha añadido el interés por la indagación en el campo de la arqueología y la etnohistoria americanas y en el de la historia europea antigua y medieval. Además, desde sus orígenes, el CEH propende también a la difusión de los resultados de investigación en libros, publicaciones periódicas, cursos y clases y la edición de series documentales, así como el establecimiento de relaciones de intercambio académico con entidades y personas dedicadas a la disciplina.

En la actualidad, el CEH está integrado por 13 investigadores formados, en su mayoría docentes universitarios e investigadores del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) (1 superior, 1 principal, 4 independientes, 1 adjunto, 3 asistentes) e investigadores de la Universidad Católica de Córdoba; 10 investigadores en formación; 11 becarios (7 del CONICET y 4 del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica, FONCyT); y 11 Miembros Correspondientes (investigadores del CONICET y de la Academia Nacional de la Historia y docentes de numerosas universidades -La Plata, Quilmes, Tres de Febrero, Cuyo, entre otras-). La masa crítica de investigadores formados y en formación con que cuenta desarrolla sus tareas en el marco de una treintena de proyectos de investigación en curso, de los cuales cinco tienen carácter colectivo y cuentan con apoyo financiero del CONICET y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT). Además, parte significativa de los investigadores del CEH contribuye a la formación de recursos humanos mediante la dirección de seminarios finales de licenciatura, tesinas de maestría y tesis doctorales.

En otro orden de cosas, pero íntimamente ligado a su perfil institucional de unidad de investigación en el campo de la historia, el CEH cuenta con un extenso *corpus* bibliográfico y hemerográfico sumamente especializado. La base fundamental de ese fondo ha sido la donación efectuada por la familia del Prof. Segreti de su biblioteca privada, de unos 10.000 volúmenes, dedicada a la historia argentina y americana colonial.

Siguiendo los fines y las misiones que se establecen en sus estatutos, el CEH ha dedicado importantes y crecientes esfuerzos a la difusión del conocimiento histórico y la capacitación de los docentes e investigadores de la disciplina, de las humanidades y las ciencias sociales. Esta preocupación está presente desde la etapa fundacional. Así, en 1981 se concretó el primer curso, dedicado, sintomáticamente, a la "Metodología de la Investigación Histórica", del cual participaron como disertantes las profesoras Silvia Paz Illobre, Aurora Ravina, María Rosa Figari y el doctor Roberto Cortés Conde. Desde entonces, el CEH ha promovido unos 25 cursos, de perfeccionamiento docente, postítulo y posgrado. Desde el año pasado, el CEH comenzó a organizar regularmente cursos de doctorado, desarrollando dos en 2007 y tres en 2008. Todos los cursos, a menudo organizados en asociación con otras entidades académicas del medio, fueron dictados por integrantes del CEH e invitados especiales, destacándose entre éstos investigadores nacionales y extranjeros de reconocida trayectoria y solvencia científica. Entre ellos se distingue la presencia reiterada de Miembros Correspondientes de la institución, auténticos "amigos del CEH", solidarios con sus fines y leales con sus fundadores, que generosamente colaboraron y siguen haciéndolo con los emprendimientos del Centro.

Desde el mismo alumbramiento del CEH estuvo presente también la inquietud por la organización de eventos científicos, que se materializó tempranamente, ya en 1980, en la realización de las "históricas" jornadas "El país en la generación del 80", acompañadas poco después por el inicio del ciclo de conferencias "La Historia y yo", la primera de las cuales estuvo a cargo de Julio Irazusta y sería seguida por las de Antonio J. Pérez Amuchástegui, Beatriz Bosch, Enrique M. Barba y Enrique de Gandía. El camino transitado desde esa "época pionera" hasta la actualidad ha sido largo y francamente ascendente, amojonado por la organización de numerosos eventos científicos, en especial una decena de jornadas nacionales destinadas a difundir y discutir proyectos, metodologías y resultados de investigación relativos a diversos campos de la disciplina. En los últimos años, los resultados alcanzados en esta línea de trabajo han sido especialmente notables, como lo demuestran dos grandes eventos. Primero, la organización en 2005 de las "I Jornadas Internacionales de Historiografía. La historiografía en el último cuarto del siglo XX", en asociación entre el CEH y el Programa de Investigaciones en Historiografía Argentina del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", la Cátedra de Teoría e Historia de la Historiografía (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires) y la Escuela de Historia y la Cátedra de Metodología de la Investigación Histórica (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba), evento que contó con la participación de prestigiosos historiadores argentinos y extranjeros, de amplio reconocimiento nacional e internacional. Segundo, recientemente, en 2007, la concreción de las "Primeras Jornadas Nacionales de Historia Social", en asociación entre el CEH y el Centro de Estudios de

Historia Americana Colonial de la Universidad Nacional de La Plata, evento inédito en su tipo en la Argentina, apuesta de gran envergadura que buscó abrir un espacio nuevo de intercambio entre los historiadores argentinos, específico para aquellos que se han consagrado a la indagación en el campo de la historia social. Los resultados del evento dan cuenta del acierto de la decisión de encarar ese enorme desafío institucional, como lo demuestra la participación de unos 250 profesionales de todo el país y del exterior -Chile, Paraguay, Uruguay, México, Estados Unidos, Canadá- y con las más diversas inserciones institucionales, distribuidos entre asistentes, 123 ponentes, 6 panelistas, 21 coordinadores, que trabajaron en una docena de mesas temáticas y dos mesas redondas donde disertaron referentes de primer nivel de la disciplina en la Argentina.

En sintonía con los fines y las misiones que se definen en sus estatutos, tempranamente el CEH comenzó a dar sus primeros pasos en la publicación de resultados de investigación histórica y fuentes documentales para contribuir a ella. Al año siguiente de su fundación se produjo la aparición de la primera publicación, seguida en 1980 por la edición del primer número de la revista del CEH, proyecto editorial que, lamentablemente, no tuvo continuidad y recién fue retomado, con otras características y en otro contexto, en septiembre de 2001, cuando vio la luz el primer número del Anuario del CEH. Desde 1979, con sus altibajos por razones financieras, el CEH ha desplegado un enorme esfuerzo editorial, realizando un significativo aporte a la industria cultural nacional, muy especialmente desde 1993, en que se produjo su incorporación como editorial a la Cámara Argentina del Libro. En sus 30 años de existencia, el CEH ha publicado 85 trabajos: 33 libros, 16 volúmenes de series documentales, 26 cuadernos de trabajo, 8 números de revista (incluido el Anuario), un catálogo historiográfico que contiene toda la producción de los historiadores sobre Córdoba editada hasta el año 2000 y las actas de las "I Jornadas Nacionales de Historia Social", en estos dos últimos casos en formato digital. En consecuencia, la trayectoria editorial del CEH en el campo de la disciplina histórica es uno de sus rasgos distintivos más significativos como institución de ciencia.

Por otra parte, como reconocimiento a la calidad científica de la producción historiográfica de sus investigadores, numerosos trabajos publicados por el CEH han merecido una larga veintena de premios, otorgados por instituciones municipales, provinciales y nacionales del campo de la ciencia y la cultura; entre dichos premios se destacan 6 otorgados por la Academia Nacional de la Historia (Obras Inéditas, Obras Editas, Enrique Peña), 1 por la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba (Premio Provincias Unidas), 1 por la Fundación El Libro (Mejor Libro de Historia) y cerca de una veintena por la Municipalidad de Córdoba (Santiago H. del Castillo, Fondo Estímulo a la Actividad Editorial Cordobesa).

Como corolario del arduo trabajo desplegado durante tres décadas y de los logros obtenidos en materia de producción y difusión del conocimiento histórico, actividad editorial, formación de recursos para la investigación y promoción de eventos científicos, en los últimos años el CEH ha recibido muy gratos reconocimientos, ya no para sus integrantes a título individual, sino como institución. En este sentido, desde 1999 el CEH ha sido reiteradamente acreditado como institución de ciencia por la ANPCyT y se ha beneficiado con el otorgamiento en varias oportunidades del subsidio para gastos de funcionamiento de la Secretaría para la

Tecnología, la Ciencia y la Innovación Productiva. Sin embargo, el reconocimiento más relevante llegó a mediados de 2006, cuando el Directorio del CONICET resolvió convertir al CEH en una Unidad Asociada a dicho organismo.

Es válido aquí lo que expresábamos hace un par de años, aunque entonces con un alcance más circunscripto, en la presentación del Anuario 5: “Naturalmente, todo esto no es gratuito. Entre bambalinas se encuentran los verdaderos protagonistas de esta historia, los esforzados y perseverantes socios fundadores, los nuevos asociados comprometidos con la suerte y el destino de la institución, los colegas de otras instituciones de Córdoba, La Plata, Buenos Aires y otros muchos puntos del país con su apoyo incondicional y, sobre todo, el espíritu del *alma mater* del CEH, el Prof. Carlos S. A. Segreti, que cuando se fue dejó en esta institución, su mimada criatura, una fuerte impronta que todavía sigue muy vigente, marcando los derroteros a seguir.”

Las permanentes estrecheces -a menudo devenidas auténticas penurias- financieras, que son un dato estructural de la existencia del CEH, pese a todo no consiguieron asfixiar el “espíritu de empresa” que lo caracterizó desde sus inicios, más precisamente, desde el mismo instante de su nacimiento. Podría decirse que allí se encuentra uno de los “secretos de su éxito” que alimentó su ya larga existencia y, en cierto sentido, contribuye a preservar su vitalidad y prolongar su juventud: un cierto idealismo transformado en auténtico “espíritu de empresa” al servicio de la historia, de la construcción y difusión del conocimiento histórico y, fundamentalmente, de la formación de profesionales idóneos para desarrollar esas tareas. El CEH fue, ante todo, desde sus mismos orígenes hasta hoy, una verdadera “escuela de historiadores”, una cantera para la formación profesional *en la investigación y para la investigación* en el campo de la historia científica, fuera de los cursos académicos previstos para formar investigadores y docentes dentro de las universidades. Mediante la enseñanza de los “maestros”, empezando por el mismo Prof. Segreti y sus dirigidos -y dentro de ellos, sus discípulas-, el estudio sistemático de la historia y la metodología de la investigación en la disciplina, combinada con el ejercicio concreto del oficio de historiador, generando condiciones para ello -proyectos colectivos, subsidios, apoyo logístico y material, etc., hasta la publicación de los resultados de investigación y la apertura de espacios para la discusión y el intercambio entre profesionales de la historia, el CEH contribuyó decididamente a la formación *en la investigación y para la investigación* histórica. Así, esto último se convirtió en el rasgo decisivo que permite definir una auténtica *identidad institucional* para el CEH.

Quizás otra clave de su éxito hasta el presente haya sido una buena cuota de desprendimiento personal, de generosidad de espíritu, nota destacada del maestro fundador y presente -con sus matices personales- en cada uno de aquellos investigadores que supieron conducir -con más precisión, liderar- los destinos de la institución, para lo cual decidieron renunciar a un poco de su vida y su carrera académica, invirtiendo dedicación, esfuerzo, energías, dinero, expectativas y mucho tiempo, en aras de proyectos colectivos, que exceden los emprendimientos individualistas y el pragmatismo carente de perspectiva, en otras palabras, que se ubican más allá de los cálculos de costo-beneficio formulados dentro de los parámetros de una estricta lógica individualista, con una mirada absolutamente auto-centrada y carente de perspectiva. Las instituciones son, en buena medida, un reflejo de sus integrantes;

así, miradas pequeñas y auto-centradas sólo pueden dar por resultado, casi sin excepción, instituciones autistas, en esencia raquíticas, cuya existencia estará bajo constante amenaza de disolución o, en el mejor de los casos, de estancamiento.

La combinación de ese cierto idealismo, devenido "espíritu de empresa", con la generosidad de espíritu de muchos de sus dirigentes e integrantes es tal vez una variable decisiva al momento de explicar la brecha que separa la *performance* del CEH de la exhibida por algunos otros espacios académicos que nunca consiguieron transformar, al menos no durablemente, los recursos públicos a su disposición en proyectos y resultados científicos tangibles. En consecuencia, si estamos en lo cierto, es probable que el día que esa exitosa combinación sea desbordada por la siempre amenazante búsqueda de la maximización del beneficio individual inmediato la continuidad institucional se tambalee, la trayectoria se amesete y será cuestión de tiempo para que el final de una larga y rica historia se escriba.

Así, la apuesta debe ser seguir creciendo, dar continuidad a la larga trayectoria ascendente, potenciada en los últimos años, combinando la salvaguarda de las sanas tradiciones con el vital espíritu de innovación, las permanencias y los cambios: por un lado, conservar esa íntima unión de idealismo, "espíritu de empresa" y generosidad de espíritu, perseverar denodadamente en la tarea de formar profesionales de excelencia en y para la investigación en el campo de la historia científica; por el otro, conectarnos más fuertemente con las demás instituciones académicas -nacionales y extranjeras-, profundizar el "trasvasamiento generacional" en marcha, ser receptivos a las nuevas demandas e intereses de los jóvenes investigadores, ser creativos en la apertura de nuevos espacios científicos y pertinaces en su construcción, así como esmerarnos en la tarea de "aculturar" a los nuevos integrantes de la institución, inculcándoles ese "sentido de pertenencia" que, fundamentalmente, mantiene unidos a sus miembros más allá de sus numerosas -y a veces grandes- diferencias (ideológicas, políticas, científicas, académicas, personales, caracterológicas, etc.).

En suma, conservar el rumbo, ser capaces de mantener y afianzar lo hecho y dibujar, permanentemente, nuevas fronteras a alcanzar. Cabe traer a colación aquí las expresiones del Prof. Segreti del discurso de apertura de las jornadas "El país en la generación del 80", de 1980, cuando en alusión al entonces presente fundacional del CEH manifestaba: "No nos asusta -ni a mí me arredra- la empinada cuesta que tenemos que remontar con impulso individual y esfuerzo de conjunto. En nuestro saber, como en cualquiera otra disciplina como en toda creación humana los albores parecen inacabables. Confieso que algunas veces se me ocurre pensar que en esta brega, *la meta sólo se alcanza porque el comienzo nunca tiene fin; en la permanente voluntad para comenzar reside el éxito.*" El desafío es ser capaces, en cierto sentido, de re-crearnos, de reinventarnos cada día como institución.

* * *

El presente volumen del Anuario está compuesto por 22 contribuciones, entre las cuales se encuentran 19 artículos, distribuidos en tres dossier temáticos y dos secciones.

El dossier “Conflictos y movimientos sociales en América Latina: nuevas perspectivas de análisis. Homenaje a Blanca Zeberio” es, como su subtítulo lo indica, un humilde homenaje del CEH a Blanca Zeberio, que recientemente -y de manera sorpresiva- nos ha abandonado. En el transcurso de 2007 habíamos acordado con ella la publicación del dossier y estábamos a la espera de sus páginas de presentación cuando se produjo su lamentable y repentino fallecimiento. En consecuencia, hoy publicamos dicho dossier, respetando el título original -aunque era tentativo- y sin su presentación, tributándole así un pequeño pero sentido homenaje a Blanca Zeberio, esa destacada historiadora y, ante todo, excelente persona que, además, había colaborado en diversas ocasiones con el CEH, especialmente en los últimos tiempos en las “Primeras Jornadas Nacionales de Historia Social”. Por ello creímos conveniente convocar a su entrañable amiga, colega y “socia” en numerosos emprendimientos académicos, Andrea Reguera, para que recordara en algunas líneas a Blanca Zeberio, encabezando el dossier en cuestión, que incluye la colaboración de varios jóvenes historiadores que trabajaron bajo su inteligente y generosa dirección y lamentan profundamente la desaparición de su “maestra”.

El dossier “Aproximaciones a la Antigüedad Tardía” es un síntoma más de las transformaciones en marcha del CEH de los últimos años, ya que corresponde a un área de estudios e investigación de reciente creación dentro de la institución, la de historia europea antigua y medieval, que viene manifestando cierta pujanza, visible especialmente en la organización de cursos de posgrado y en el presente dossier. Pese a sus apreciables diferencias, los tres trabajos que integran el dossier comparten el interés por la antigüedad tardía -una realidad de difícil, cambiante y debatida delimitación- y, en buena medida en asociación con ello, están atravesados por la cuestión de la “decadencia” de Roma, que es materia de polémica y ardua discusión desde hace unas décadas entre los historiadores dedicados a la antigüedad.

El dossier “La historiografía sobre el clero americano: visiones, enfoques y relecturas” está consagrado a un campo en expansión y de creciente predicamento entre los historiadores en la Argentina y otros países latinoamericanos, como es la historia eclesiástica y religiosa, que ha renovado sustancialmente sus temáticas de interés, marcos conceptuales de referencia y estrategias de abordaje. En este sentido, en sintonía con el “retorno del actor” a la historia y el reconocimiento de su capacidad estructurante y transformadora, en la historia eclesiástica y religiosa ha tomado impulso una línea de indagación que focaliza su atención en un sujeto concreto, el clero, y sus prácticas diversas e históricamente cambiantes, concibiéndoselo como un activo constructor de la Iglesia y, más en general, de la sociedad. Los trabajos del dossier plantean, con diversos matices en cada caso, una aproximación historiográfica a los estudios elaborados sobre el clero en cuatro espacios diferentes -México, Argentina, Chile y Perú-, poniéndose en evidencia el desigual desarrollo alcanzado por ellos en cada uno de los casos considerados y dejando entrever algunas similitudes y diferencias en la evolución y el estado de situación de dichas investigaciones en esos cuatro países.

La sección “Cuestiones historiográficas” comprende tres trabajos de destacados historiadores nacionales y extranjeros que corresponden a versiones revisadas de sus disertaciones ofrecidas en el marco de las “I Jornadas Internacionales de Historiografía. La historiografía en el último cuarto del siglo XX”, realizadas en 2005

en Vaquerías (Córdoba). Pese al tiempo transcurrido, consideramos conveniente su publicación, por la calidad científica de los trabajos, su carácter inédito hasta el presente y la vigencia de sus planteamientos y la relevancia de sus contenidos. Diversas dificultades obstaculizaron, y finalmente impidieron, la por entonces planeada edición de un volumen que recogiera la totalidad de las disertaciones de las mesas redondas desarrolladas en las aludidas jornadas; por consiguiente, a través de esta pequeña sección ponemos al alcance de los lectores aunque sea algunas de las valiosas reflexiones historiográficas planteadas en ese evento académico.

La sección "Estudios" abarca cuatro interesantes trabajos sobre diversas temáticas y recortes temporales y espaciales, como el período medieval y la historia americana colonial y contemporánea.

La composición de este volumen del Anuario exhibe una interesante y equilibrada mezcla de contribuciones de investigadores maduros y de aquilatada carrera académica junto a otras de la autoría de jóvenes investigadores formados y en formación, que en este último caso están transitando el camino de su doctorado. En este sentido, reafirmamos la premisa original con la cual asumimos la conducción del Anuario unos años atrás: perseveramos en la búsqueda de la excelencia académica pero sin convertir a nuestra publicación en una revista de elite donde *sólo* tengan cabida las colaboraciones de los colegas reconocidos y consagrados; aspiramos a construir un espacio editorial de alta calidad científica, que sea reconocido como tal dentro de nuestro medio profesional, pero que contribuya a la difusión de la buena producción de *todos* los historiadores, sin discriminaciones generacionales.

Por otra parte, también nos mantenemos fieles a nuestra tradición de ceder la casi totalidad de la superficie editorial de nuestro Anuario para la publicación de contribuciones de investigadores ajenos al CEH. Con siete números ya editados respetando esta premisa fundacional consideramos que se encuentra afianzado un perfil de publicación académica que aleja a nuestro Anuario de esa tendencia endogámica visible en varias -no en la totalidad- de las revistas especializadas de nuestro medio.

El amplio grado de apertura de nuestro Anuario, así como también su creciente reconocimiento dentro de la comunidad de historiadores, es visible en este número en particular en la significativa participación que tienen las colaboraciones de reconocidos profesionales extranjeros, a la cual se añaden las de sus pares nacionales, de no menos prestigio. En efecto, una característica interesante del actual volumen del Anuario, desde el punto de vista editorial y, sobre todo, científico-académico, es la relevante participación de los trabajos de colegas extranjeros, que gira en torno al 40 por ciento de la superficie editorial. Este es un signo alentador en la progresiva evolución ascendente que muestra el Anuario y también un indicador de su afianzamiento y, en cierto sentido, del reconocimiento que paulatinamente está logrando dentro de la comunidad disciplinar. Al respecto, alentamos a todos los colegas, nacionales y extranjeros, a que nos hagan llegar sus trabajos con pedido de publicación durante todo el año.

Para finalizar, es imperativo agradecer a todos los colegas y todas las instituciones que hicieron posible la aparición de este nuevo volumen del Anuario, entre estas últimas muy especialmente al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación

Productiva de la Nación, que con su invaluable auxilio financiero permite, una vez más, dar viabilidad a este emprendimiento editorial.

Estimados lectores, queda en sus manos el número 7 del Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti".

Fernando J. Remedi
Director